



Batalla de Liao-Yang: vista de la posición principal de los rusos

sos, ni motivada contra la voluntad del generalísimo por las afortunadas maniobras de los japoneses. La iniciativa táctica ha correspondido siempre hasta ahora a los japoneses, pero, en el fondo, la iniciativa estratégica pertenece por entero a Kuropatkin.

Iniciado el choque en Wa-fang-hu por el primer cuerpo siberiano (Stackelberg) se retira esta fuerza, por orden de Kuropatkin, no a Kai-ping, ni Hai-cheng, ni siquiera a An-shan-chan, para, reunida con otras, resistir con mayores probabilidades de éxito al enemigo, sino a los campos de Liao-Yang; después de Kai-ping, el primer cuerpo mixto (conde Kellier), abandona toda la línea y va a oponerse a Kuroki; el 4.º cuerpo (Sarubaieff), al salir de Ta-chi-chiao, marcha también a Liao-Yang; y, por último, el 2.º (Sassulitch), sigue la misma dirección al terminar la batalla de Si-mutcheng. De modo que vemos cuatro cuerpos escalonados, que en lugar de reunir sus esfuerzos para oponerse al avance japonés, van replegándose gradualmente uno tras otro, librando combates de retaguardia y conteniendo al enemigo a la vez que provocándole a la lucha por mostrarse siempre con fuerzas inferiores. La única excepción es la del primer cuerpo, que, por constar de tres divisiones en vez de dos, dejó una en Ta-chi-chiao, lugar más expuesto por estar entre las líneas de marcha del II y III ejércitos japoneses.

En presencia de estos hechos innegables, solo el desconocimiento de la realidad, la mala fe o la carencia de buenas informaciones pueden justificar la afirmación, que tantas veces hemos leído, de que todos los esfuerzos intentados por Kuropatkin para detener a los japoneses han sido infructuosos, y que los rusos se han visto arrollados y obligados a huir precipitadamente. La precipitación no pudo ser mayor: ¡150 kilómetros en 72 días!; y los esfuerzos aludidos tampoco aparecen por ninguna parte, antes al contrario; tanto la desmembración de fuerzas como la ruptura del combate antes de sobrevenir la crisis final, demuestran que Kuropatkin no abrigó otro propósito que entorpecer la marcha del enemigo, atraerle lejos del litoral y ganar tiempo. En Liao-Yang, según oportunamente hemos indicado, se repiten los mismos hechos, de suerte que los japoneses avanzan con recelo, combaten una y otra vez empeñando todas sus fuerzas disponibles, y se alejan de su base, sin alcanzar el capital objetivo de la guerra, en seguimiento de un enemigo que se desvanece como una sombra y se va fortaleciendo cuanto más se retira. En estas condiciones ¿a quién corresponde la iniciativa estratégica?

JUAN AVILÉS

TROPAS EXTRANJERAS EN PE-TCHI-LI

Si la China abandona su neutralidad, es probable que la Corte de Pekín no pueda refrenar la animosidad que en aquel país se siente contra los europeos y americanos, los cuales se verán impelidos a proteger sus intereses por medio de la fuerza. En previsión de que llegue a realizarse este hecho que ahora parece algo remoto, no deja de ser interesante conocer cuál es el efectivo de las tropas que mantienen en la China las diversas potencias.

Terminada la guerra de los boxers en 1900, las naciones que entonces intervinieron, convinieron en conservar en Pe-tchi-li un cuerpo de ocupación, cuyo efectivo máximo se fijó en 1.700 hombres por cada país. Las legaciones de Pekín están hoy encerradas dentro de los muros de una verdadera fortaleza, frente al palacio del soberano. Viveres, municiones y cañones aseguran una larga resistencia; la guarnición de las legaciones está formada por 1.800 hombres, a saber: Francia, Alemania, Inglaterra y Japón, 300 soldados cada una; y 150 Rusia, Austria, Italia y Estados Unidos. En el efectivo total figuran tropas de las tres armas, secciones de telegrafía e ingenieros y algunos gendarmes.

En el resto de la provincia de Pe-tchi-li, Francia, Inglaterra, Alemania y Japón tienen 1.400 hombres cada una; Italia y Estados Unidos, 600; y Rusia un centenar, por haber retirado las guarniciones poco antes de estallar la guerra; verdad es que junto a la frontera de la Mandchuria, a dos jornadas de Tien-tsin hay 30.000 rusos.

Cerca de 9.000 hombres hay pues distribuidos en los puntos más importantes de Pe-tchi-li, dominando las vías férrea y telegráficas y los centros de abastecimiento. Si a esa cifra se agrega la no despreciable de las dotaciones de los barcos estacionados en aquellos mares, se ve que desde el primer momento se encontrarían los chinos con un pequeño ejército dispuesto a reprimir sus excesos. La dificultad sería que las Potencias obrasen de común acuerdo.

La proximidad a la China de la India, Tonkín y las Filipinas, permitiría aumentar en pocos días las tropas inglesas, francesas y americanas.

LA CRUZ ROJA RUSA

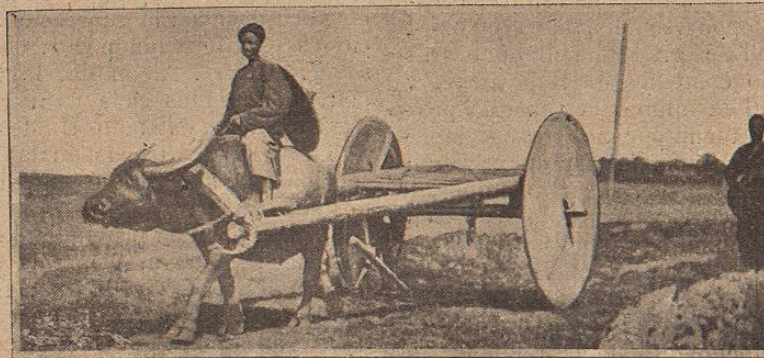
Como prueba de que no exageraré al asignar el más eminente lugar a la Cruz Roja japonesa, he aquí lo que de ella dijo el ilustrado médico militar ruso Dr. Markousky: «Es más poderosa que la nuestra, es la más poderosa del mundo. Sus destacamentos de socorro y sus lanchas de evacuación, son únicas en el mundo entero. Los japoneses, gracias a su Cruz Roja, tienen la asis-

tencia de heridos mucho mejor organizada que nosotros». (1)

Esta confesada inferioridad de la caritativa Asociación rusa respecto de la japonesa procederá de la falta de elementos materiales y pecuniarios, de la falta de caridad en el pueblo ruso ó de su despego hacia la Cruz Roja?

No por cierto. Los datos que siguen demuestran de modo inconcuso que la Asociación rusa es poderosísima y que el pueblo, en todas sus clases, ama y practica la caridad.

En 1902, llevaba recibidos la Cruz Roja, desde su fundación (1870), 76 millones de rublos; el mismo año, además de las existencias en material é inmuebles, poseía un capital efectivo de 13 millones de rublos. Desde que comenzó la guerra actual, la nobleza y el pueblo, estimulados por la fami-



Carreta de transporte en la Mandchuria

lia real, han llenado con sus copiosos donativos la caja y los almacenes de la Cruz Roja: un solo donante, el conde Alexis Ofroff, regaló un millón de rublos en oro; el total de lo recaudado en estos últimos meses asciende á 3.500.000 rublos. La familia del Czar y muy especialmente la Emperatriz viuda, ha dispensado siempre su apoyo efectivo á la Asociación, como lo prueban sus frecuentes donativos, entre ellos uno de cien mil rublos al 7.º Congreso internacional de la Sociedad (2) para instituir el premio «María Feodorowna» con destino al autor del mejor invento cuyo objeto sea atenuar los sufrimientos de los militares heridos y enfermos.

Las abundantísimas expediciones de material sanitario y de socorro que frecuentemente salen de San Petersburgo para el teatro de la guerra, comprueban que Rusia no escatima nada á sus soldados.

Y si esto es así, si Rusia ha prodigado y prodiga su dinero y sus esfuerzos para que nada falte á los que en las quebradas mand-

(1) Boletín de la Cruz Roja española Abril-Junio de 1904.

(2) Reunido en San Petersburgo desde el 12 al 22 de Mayo de 1902.

churias defienden su pabellón ¿cómo subsiste, fatal é incontrovertible, la inferioridad de la Cruz Roja rusa?

Sencillamente: esa inferioridad, no es más que un aspecto de la imprevisión rusa parangonada con la minuciosa prevision japonesa; no es más que una fase del confiado descuido peculiar al poderoso, que no se molesta en enterarse de los aprestos de un enemigo á quien cree insignificante.

Estudiando á fondo la constitución de ambas Cruces Rojas y comparándolas, se ven clara y perfectamente la labor del Japón en los últimos años y el abandono, incomprendible, de Rusia: la Cruz Roja japonesa prepara, hasta en sus más nimios detalles, su organización; realiza una labor paulatina, constante, obscura; y al estallar la guerra, acude á desempeñar su cometido con rapidez, sí, pero con aplomo, con serenidad,

bien pertrechada, admirablemente provista, maravillosamente instruida. La Cruz Roja rusa, cuida en la paz de reunir fondos; pero luego, ni se organiza ni se instruye; llega el momento del peligro, intenta organizarse con rapidez, envía atropelladamente vagones y más vagones de material sanitario, y allá va todo, sin orden ni concierto, porque falta lo mejor, lo que no se improvisa: la organización detallista y perfecta, la instrucción sólida y adecuada. Así vemos cómo la Cruz Roja rusa contrata, á última hora médicos y enfermeros con sueldos crecidos; cómo instala mal y apresuradamente lazaretos, hospitales y ambulancias; cómo, en fin, se convence de la impotencia de su poder colosal, no ejercitado con la antelación debida.

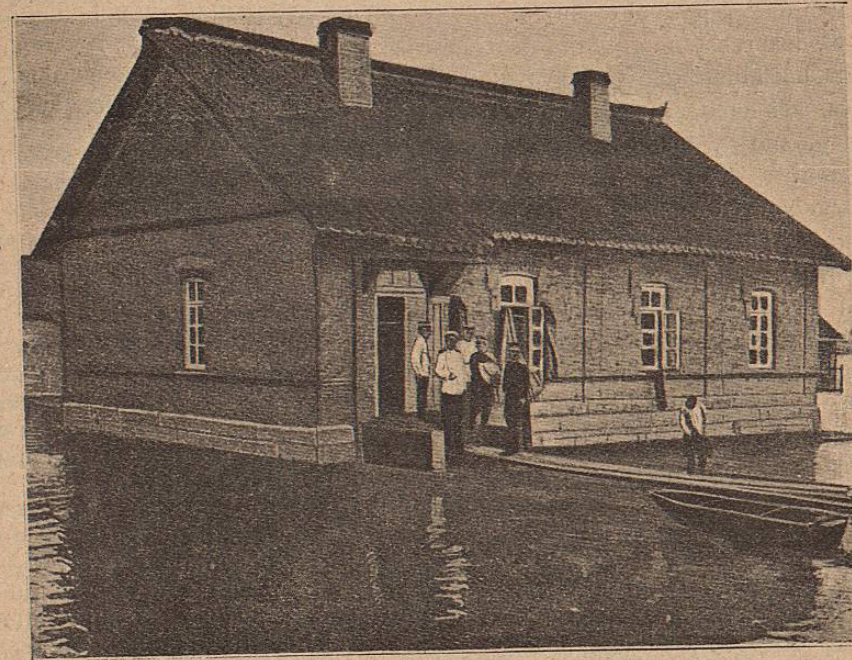
La Cruz Roja rusa se ocupa ahora en organizar las evacuaciones de heridos por los ríos Amur y Sungari, improvisando barcos ambulancias. La Cruz Roja japonesa, usaba ya esos barcos, perfectamente instalados, en 1900.

Como comprobante de que los rusos no creían en la inminencia de la guerra actual, ahí va un dato: en 1903, figuraban en el presupuesto del Ministerio de la Guerra para

servicio sanitario y hospitales, 4.571.306 rublos; con igual fin figuran en el presupuesto corriente, 4.438.395, ó sean 132.911 (1) rublos menos que en el presupuesto anterior. ¿Qué pueblo, en visperas de guerra, amengua sus gastos sanitarios?

Veáse, pues, cómo el abandono y la imprevisión son las causas de que Rusia aparezca en inferior condición, siquiera sea momentáneamente, respecto de su previsor enemigo.

LORENZO LAFUENTE VANRELL
Primer Teniente de Infantería



Alojamiento del general Stackelberg en Kaid-tse, después de una tormenta

PRINCIPIOS DE GUERRA DE LOS COSACOS

Merece ser conocida la orden que el general Rennenkampf dió á su división de cosacos siberianos, prescribiendo la norma de conducta que habian de seguir en la presente guerra. Lo más interesante de esa orden dice así:

«Los japoneses son diestros, astutos, audaces y reflexivos. Su infantería está muy bien instruida, disciplinada y armada. Su artillería es buena. Pero el soldado japonés tiene poca fuerza física, porque está mal alimentado.

«La caballería es más débil que las otras armas; poco numerosa, su instrucción es

(1) Datos numéricos tomados de la Rivista militare italiana del 16 de Febrero.

muy deficiente. No posee exploradores audaces, ni sabe proteger los flancos de su ejército. Durante el combate, se abriga detrás de la infantería.

«Sentados estos principios, los cosacos no deben empeñar seriamente el combate hasta que la infantería enemiga esté desorganizada; se limitarán á caer sobre sus flancos en la formación tradicional de los cosacos (la línea desplegada ó ala).

«En cuanto la infantería adversaria comience á desorganizarse y á batirse en re-

tirada, conviene que los cosacos la ataquen sin vacilar y con impetuosidad, valiéndose del sable y de la lanza, persiguiéndola hasta haberla destruido.

«Se aprovecharán todas las ocasiones que se presenten para caer sobre la caballería japonesa. Destruirla es lo primero que hemos de hacer. Después de cada carga se reunirán los cosacos detrás de sus comandantes respectivos, para recobrar al punto la formación de combate.

«Nuestros pequeños destamentos no han de dejarse arrastrar por el éxito. Su principal misión es reconocer el terreno; para intentar un golpe vigoroso han de reunirse varios destamentos de modo que compongan un grupo más fuerte. Ha de tenerse presente siempre que hemos de marchar separados y combatir reunidos. No se puede

asestar un golpe con fuerza si se tienen los dedos separados.

»Los cosacos deben esforzarse, por todos los medios, en fatigar á los japoneses: seguirán constantemente sus movimientos y les acecharán en los vivaques, sin consentirles un punto de reposo.

»Cuando los cosacos hayan descubierto los campamentos del enemigo, esperarán, por regla general, á que comience á anochecer para pronunciar su ataque. A este fin, los destacamentos alternarán entre sí, de modo que sin perjuicio del descanso propio quiten todo reposo al enemigo.

»No ha de despreciarse ninguna ocasión de destruir los almacenes y convoyes de provisiones, así como el telégrafo, los correos, los puentes y todos los medios de comunicación.

»Los guías y los intérpretes, son gentes por lo común capaces de hacer traición por algunos céntimos; se los debe vigilar de cerca.

»Prestad grande atención al agua de los pozos. Tomad rehenes en los pueblos. Tratad bien á los coreanos y á los chinos, pero sin dejar de vigilarlos. Combatid por todos los medios á los tunguses.

»Pagad al contado y en buena moneda los víveres y los forrages y haceos respetar y estimar de los habitantes de los pueblos».

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur (15 al 22 de Septiembre).—Las noticias más contradictorias acerca de la suerte de la plaza han vuelto á circular en los últimos días. Positivamente se sabe que en los días 15 y 16 los japoneses asaltaron los fuertes N. y N. O., siendo rechazados. El día 16, un batallón japonés se apoderó del reducto que defiende los depósitos de agua de la población, pero la llegada de refuerzos permitió á los rusos tomar la ofensiva, y el reducto fue recobrado por el sitiado, replegándose el sitiador en la dirección de Schui-shi-jin. La lucha debió ser bastante reñida, porque los rusos perdieron cerca de 1200 hombres. Como de costumbre, los japoneses han callado las suyas.

El bombardeo continua diariamente, aunque sin gran violencia, y parece advertirse que si las operaciones del sitio han entrado en una fase más metódica y regular que en Julio y Agosto, se debe exclusivamente á la impotencia momentánea del ejército sitiador, pero no al convencimiento de que los ataques á viva fuerza, cuando no han sido preparados por un largo fuego de artillería,

son inútiles. Por este motivo creemos que se renovarán los asaltos y que volverá á correr la sangre á mares frente á los muros de la plaza. Esta no corre peligro por ahora.

Operaciones en la Mandchuria. (18 al 25 de Septiembre).—Los ejércitos japoneses avanzan lentamente hacia el N., repitiendo la marcha seguida hasta aquí. El general Kuroki se ha corrido al E. y apoyándose en la cadena montañosa que corre de N. á Sur á unos 50 kilómetros de la línea Mukden=Liao-Yang, trata de amenazar la izquierda rusa: la masa principal del I ejército japonés sigue la dirección de Fu-ling (1), y la de Fu-shung el ala derecha. El general Nodzu adelanta por la carretera, y el general Oku se extiende desde la vía férrea hacia el O.

La caballería de los generales Rennenkampf (ya restablecido de sus heridas), Mitschenko, Grekoff y Samsonoff cubre el frente del ejército ruso; no se sabe la distribución que ha dado á sus tropas el general Kuropatkin, conociéndose sólo la situación del 17.º cuerpo europeo, que se encuentra al S de Fu-ling. El 1.º cuerpo europeo y el 5.º siberiano se han reunido con el grueso del ejército.

Los japoneses están recibiendo también grandes refuerzos; pero hasta principios de Octubre no se habrán incorporado á las tropas de Oyama, por lo que hasta entonces no es de esperar que ocurran hechos de armas importantes.

La caballería rusa sostiene escaramuzas, casi á diario, con las avanzadas japonesas, compuestas de infantería y artillería. El único reconocimiento ofensivo que merece particular mención, es el emprendido por el general Bilderling, en el día 22, con objeto de averiguar la situación precisa del I ejército japonés. Conseguido su propósito se replegaron los rusos; un contraataque del enemigo fué rechazado sin grande esfuerzó, el día 23.

En suma, estamos en el periodo inicial, de tanteo, de una segunda batalla como la de Liao-Yang. ¿Se reñirá en Mukden ó en Thie-ling? Si los japoneses atacan con gran superioridad de fuerzas, es probable que Kuropatkin no extreme la resistencia en Mukden; depende su resolución de la época en que Oyama empeñe el combate.

Según los datos oficiales más recientes, los rusos tuvieron en Liao-Yang 13.400 bajas, y los japoneses 23.600, cifras que nos parecen cortas, y que deben ser aumentadas en un tercio.

Ha comenzado el invierno en la Mandchuria, y en lo sucesivo las operaciones adquirirán un nuevo carácter.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

27 Septiembre, 1904.

(1) En el próximo cuaderno publicaremos un mapa de la región de Mukden.—Nota de los E.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, VI, por A. G. Hales.—La labor del príncipe Khilkoff, por el Capitán Subrio Escápula.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El combate de caballería de Wa-fang-hu.—Mukden y los sepulcros imperiales.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El toque de diana en un campamento ruso